



EDITORIAL

Entre la ficción y la no ficción se encuentra nuestra humanidad encarnada a lo que hemos originado: la lengua, la cultura, el arte, la literatura. La evolución de dichos legados, a través del periodismo, nos permite mostrar una realidad de manera consciente; es una posibilidad de ensayar, repensar y exponer aquello que nos afecta y va conduciendo nuestros actos. Asimismo, las formas periodísticas como la crónica o la entrevista han trazado un camino amistoso con la literatura, por ello, el lenguaje también se poetiza y reinventa el tejido del discurso. Pienso que la ficción y la no ficción están unidas por el impacto que provocan: un golpe de realidad que comienza a cuestionar y a levantar otras voces. Este impacto, que viaja plácidamente por el papel, es como una ráfaga de viento que llega, abre la puerta, se pasea entre tu intimidad, se evapora y no deja rastro visible, únicamente la sensación de ¿quién lo manda?, ¿qué hubo?, ¿qué me viene a cambiar? Así, el espacio se va moviendo y alterando por aquello que trajo el viento y dejó bien clavado en la tierra.

Por todo ello, hemos pensado en este *dossier* como un espacio para reunir la experiencia del escritor y periodista. En consecuencia, atravesaremos por luchas contra el clero, contra el silencio; te sorprenderás de la perspicacia de *Monsieur Gato*; viajaremos al bosque de Fontainebleau o a una tarde en el café literario Galta; no podría faltar López Velarde como cronista de la Ciudad de México, y una entrevista sobre la obra de Elena Garro y Helena Paz; de igual manera, dialogaremos con las manifestaciones sociales por medio del reportaje gráfico. Agradecemos especialmente a la artista sonorenses Fernanda Ballesteros por permitirnos un acercamiento a su obra literaria, visual y periodística, que toma un nuevo rumbo “hacia los extremos del humano”.

Aurea Ariel Avila Macías